

84
8 de agosto de 1960

Sr. D. Ramón Suárez Picallo

Mi querido amigo:

Sin noticias vuestras por el momento, acabo de recibir carta de don Jesús Canabal, diciéndome que no puede aceptar el cargo para el que le designó el Gobierno republicano y rogándome que haga lo necesario para que el nombramiento no se lleva a cabo. Su decisión, que respeto, fundada en motivos personales, me deja consternado. Pensemos en lo que se debe hacer para no quedarnos sin esa representación, y es, a mi juicio, que os dirijáis oficialmente el Gobierno, exponiéndole el caso y disculpándolo a causa de las ocupaciones de nuestro amigo y, al mismo tiempo insinuando quién pudiera ser la persona que le reemplace -el Sr. Tobío Fernández, u otro de Bs. Aires- bien asegurados antes de que ha de aceptar. Enviadme la copia y yo secundaré la gestión por los mejores medios que Dios me inspire. *Hay que esperar a que reciba el interesado la comunicación oficial.* Anteayer recibí una carta del Presidente Herrera, enviándome la declaración ministerial y el informe reservado que ya conoces y preguntándome qué ayuda definitiva podrá recibir el Gobierno de las entidades que represento y opinión que me merece la composición del Gabinete y el plan que se propone realizar. Le contesté, naturalmente, que el grado de apoyo del Consejo de Galicia y de las Irmandades Galegas de América es cosa que esos mismos organismos han de decidir, aunque creía poder afirmar la simpatía con que fue acogida su presidencia por esos organismos, que parece anunciar un apoyo leal y amplio, y agradeciéndole la designación de dos gallegos para encargarse de importantes funciones en

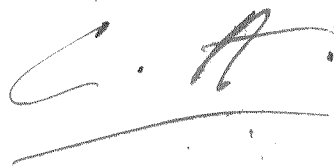
América. Es menester, pues, que fijéis vuestra posición en ese aspecto y ese debe ser el pretexto de que os dirigáis al Gobierno, planteándole, al socaire, la sustitución de Canabal por otra persona, y poniéndome en autos de todo. Llevárles así, sin más ~~ni~~ ni más, la ~~renuncia~~ ^{renuncia} de Canabal sería de un efecto deplorable, y a mí, con franqueza, después de mis gestiones -aunque la designación de personas fue espontánea del Presidente-, me da rubor irles con la negativa. Con esta fecha le escribo a Canabal rogándole que deje correr las cosas unos días para dar tiempo a vuestra propuesta de sustitución, que ha de ser, como dicen ahora "una sugerencia"

En vista de estas cosas he decidido aplazar mi viaje a Besançon, a donde había de conducirme el hijo de mi mujer, Raimundo, que ya salió hoy. Si puedo, iré más tarde. Aquí espero vuestras indicaciones, tanto más cuanto que ni aún está mi hijo para reemplazarme en caso de necesidad. Se ha ido a Bretaña con su mujer para pasar unas cortas vacaciones y ver a las entidades bretonas y pulsar su disposición a los consabidos lazos de solidaridad celta. Su última tarjeta postal me la envió desde Quimper, capital del Finisterre francés, y ni aun me comunica su dirección actual ni a donde se dirige después.

Por consiguiente, aquí espero, y aunque las cosas las llevan con lentitud -no puede ser de otro modo dada la época de vacaciones en que París está desierto- no conviene demorarse mucho en la decisión que se tome.

Adjunta va la declaración ministerial, y quedo aguardando vuestras noticias.

Fuerte abrazo para todos y especial para ti de



85
8 de agosto de 1960

Sr.D. Jesús Canabal

Mi querido amigo:

Lamento profundamente su decisión de no aceptar un cargo que estoy seguro habría de desempeñar con autoridad y acierto, pero respeto naturalmente su decisión. Ahora bien... Usted no puede saber aún, si no ha recibido la comunicación del Gobierno, que ha sido nombrado. Lo sabe usted extraoficialmente por una indiscreción mía. Así es que deje correr las cosas un momento. Por este mismo correo me dirijo a los amigos de Buenos Aires para que al dar cuenta oportunamente de su renuncia propongan o sugieran la persona que podría reemplazarle. De ese modo la negativa resultará suavizada y no nos exponemos a quedar sin representante plenipotenciario, cosa que de otro modo podría suceder. No hay riesgo en esta espera, pues nadie puede forzarle a aceptar un cargo que usted rechaza por motivos personales. Y ya explicaré yo su actitud al general Herrera cuando llegue el momento, para dejarle quedar bien. Así es que no se inquiete y vamos a ver de arreglar las cosas de la forma más conveniente posible.

Mis respetuosos saludos a su señora y familia, con uno muy especial para la encantadora Iris, y sabe usted cuanto le estima su buen amigo y paisano q.e.s.m.

C. A.